



Intervención del Presidente de CIERVAL

Asamblea General Ordinaria
Valencia, 21 de diciembre de 2016

Buenos días a todos,

Quisiera comenzar mi intervención haciendo un breve repaso a la situación de la economía española en general y de la Comunidad Valenciana en particular, en este año prácticamente acabado. Y también explicar lo que previsiblemente nos espera en 2017.

2016 ha sido un año de claro camino hacia la recuperación económica española, recuperación que ya se inició en 2015 y que este año se ha confirmado con más energía.

El PIB crecerá en 2016 entre el 3,2% y el 3,3%, doblando el crecimiento europeo. Un dato espectacular. En la Comunidad Valenciana creceremos en el entorno del 3,7-3,8%, todavía más que el crecimiento español.

En datos interanuales, correspondientes al mes de noviembre, el desempleo se ha reducido en España en 359.475 personas y en la Comunidad Valenciana en 41.285. Una mayor reducción en la Comunidad Valenciana, aunque nuestro índice de desempleo continúa siendo mayor que la media nacional.

Las exportaciones (periodo septiembre 2015/septiembre 2016) crecieron en España un 1,2%, mientras que en la Comunidad Valenciana este crecimiento fue de 3,3%. Ya somos la segunda comunidad autónoma más exportadores de España, sólo después de Cataluña y por delante de Madrid. Una muestra clara de la competitividad de nuestras empresas.

Estos buenos resultados económicos se han basado en factores externos (precio del petróleo, tipos de interés bajísimos, cotización del euro...) y otros internos (buen comportamiento del consumo, que vuelve a ser un motor de la recuperación y excelentes resultados en las exportaciones y en el sector del turismo).

En resumen, un buen año para la economía española y mejor para la valenciana. Pero hay que continuar remando: la crisis no se ha acabado. No se acabará hasta que reduzcamos el paro a unos niveles aceptables, tanto desde el punto de vista económico como sobre todo social. Y ese nivel, en el caso español es del orden del 8%. Queda un largo camino.

Lo que podemos anticipar para el año 2017 es que será un buen año, pero menos bueno que el 2016. Se espera un crecimiento del PIB del 2,2-2,3% que está bien, pero es un punto menos que en 2016.



Será un año complicado, con muchas incertidumbres:

- El precio del petróleo no ayudará como lo ha hecho en 2016
- No es previsible un aumento significativo de los tipos de interés. Lo mejor que puede pasar es que nos quedemos como estamos porque más a la baja ya no se puede ir.
- Las negociaciones del Brexit se han iniciado pero no van a ser fáciles.
- Habrá elecciones generales en Alemania, Francia e Italia. Si descontamos al Reino Unido, son las tres mayores economías de Europa. Tiempo de elecciones no es buen tiempo para abordar las reformas que Europa necesita y que deberían ser “Más Europa”
- No sabemos si el nuevo presidente electo de EEUU cumplirá con sus promesas electorales, aplicando a rajatabla un proteccionismo rancio, que tiene un aplauso fácil pero que no ha funcionado nunca en ninguna parte. Al contrario, las facilidades y aperturas al comercio siempre han dado como resultado mayor crecimiento para todos y creación de empleo.
- En España nos encontramos también con incertidumbres. ¿Cómo funcionará el nuevo Gobierno en un escenario parlamentario inédito? ¿Se podrá llegar a acuerdos que permitan la gobernabilidad y el progreso
- La cuestión catalana estará más candente que nunca y esa es una cuestión que afecta a todos los españoles pero más a los valencianos. No olvidemos que es nuestro principal cliente y nuestro primer proveedor.
- El Gobierno tiene que abordar la financiación de las comunidades autónomas. Para la Comunidad Valencina es vital, es una cuestión de supervivencia y no hay ninguna señal de cómo piensa hacerlo el Gobierno.
- Los sindicatos estarán más beligerantes. Van a plantear importantes incrementos salariales y no va a ser una negociación fácil. No podemos olvidar que las ganancias en productividad es lo único que permite acompañar los incrementos salariales.
- España tiene que reducir el déficit para cumplir sus compromisos europeos. Y el Gobierno ha decidido incrementar sus ingresos en lugar de ajustar sus gastos. Y lo ha hecho echando la mano en la caja de las empresas, es lo fácil pero no lo conveniente: anticipar pagos de impuestos, eliminar deducciones por pérdidas de años anteriores (lo que crea una clara inseguridad jurídica), incrementar los topes de cotización a la Seguridad Social. En resumen, que el ajuste lo pagan las empresas, en lugar de racionalizar las administraciones públicas, en muchos



casos, excesivamente burocratizadas e ineficientes. Ahí sí se podría reducir mucho gasto. Estas medidas, nos van a costar una reducción del 0,2% del crecimiento y la pérdida de decenas de miles de puestos de trabajo que se podrían crear sin estas medidas.

La situación que he descrito y los retos y oportunidades a los que vamos a tener que hacer frente en el futuro, poco tiene que ver con los que las empresas tenían que enfrentarse en el año 1999.

Entonces nadie hablaba de la globalización, ni había una crisis como la que aun estamos pasando, ni había una moneda única europea, entonces se podían hacer devaluaciones para recuperar la competitividad perdida.

Todos pensábamos que la tendencia inevitable era ir cada año a mejor, los precios de las mercancías subían cada año, como mínimo el IPC.

Nada que ver. La situación actual no es mejor ni peor, es distinta. Y distintas tienen que ser las estrategias.

Y todas las empresas, las que han salido de la crisis, las que están más internacionalizadas que nunca, las que saben que su mercado es el mundo han hecho las reformas, las están haciendo y las harán, para enfrentarse a situaciones distintas de una forma distinta.

Las que no lo han hecho, ya han desaparecido. Situaciones distintas se deben enfrentar de forma distinta.

Todas las empresas han simplificado sus estructuras para ganar eficiencia y poder cubrir las necesidades de sus clientes de la forma más rápida posible. Se acabaron las estructuras piramidales con muchos escalones, lentas, burocráticas y costosas.

La referencia que hacía al año 1999 no es gratuita. Es la fecha en la que se aprobaron los Estatutos de CIERVAL vigentes. Estatutos y consiguiente organización hechos para tiempos distintos y que no sirven en la actualidad.

¿Alguien puede entender que la organización que representa a las empresas de la Comunidad Valenciana haga las cosas de forma distinta a las empresas a las que representa? ¿Alguien puede entender que se sigan haciendo las cosas igual que hace veinte años?

Si precisamente, lo que tendría que ser CIERVAL es una guía para sus empresas, no todo lo contrario.

A pesar del corsé que suponen los estatutos vigentes para CIERVAL, creo poder afirmar que la organización ha cumplido sobradamente sus funciones en los últimos años. Y eso con todas las limitaciones económicas y de personal con las que nos hemos movido.



Déjenme citar algunos ejemplos que sustentan la anterior afirmación:

- Conseguimos negociar con la Generalitat Valenciana y llevar a buen puerto la aprobación de la Ley de Participación y Colaboración Institucional (LPCI) que nos permite recibir una compensación por los gastos en que incurrimos al realizar trabajos cuyos beneficiarios son el conjunto de los ciudadanos y no solo las empresas.
- Mantenemos con buena salud el Diálogo Social, unas veces a dos bandas con los sindicatos y otras a tres, con la Generalitat Valenciana y los sindicatos.
- Tanto la Generalitat Valenciana como los sindicatos nos reconocen como su interlocutor en los temas que nos conciernen. Las relaciones con la Generalitat Valenciana y con los sindicatos son fluidas. Apoyamos --cuando hemos de apoyar-- a la Generalitat en aquellos asuntos que compartimos totalmente: infrafinanciación de la Comunidad Valenciana, déficit de infraestructuras, Agencia Valenciana de la Innovación etc... Cuando discrepamos lo hacemos claramente, pero siempre aportando soluciones alternativas razonadas y razonables, lo mismo que con los sindicatos. En resumen, somos un interlocutor respetable y respetado.
- Nunca hemos tenido tanta capacidad de influencia en CEOE como la tenemos ahora. Tenemos una vicepresidencia en CEOE de cuatro que hay (y no una entre 20 o entre 9 como era antes) y también tenemos otra vicepresidencia en CEPYME. Se nos respeta por nuestro rigor y por el trabajo que aportamos. Porque a las instituciones no se va solo a recibir, hay que ir también a aportar esfuerzo y dedicación.

Resumiendo, creo que la existencia de una patronal autonómica como CIERVAL es necesaria. Una confederación de todos y para todos. Pero para ello hay que abordar una reforma de CIERVAL a fondo.

Los problemas que tenemos ahora no son nuevos, hace ya tiempo que el cambio en el entorno nos indicaba que había que hacer reformas. Y por ese motivo, hace más de cuatro años propuse a las tres confederaciones provinciales un plan para eliminar duplicidades, triplicidades que lo único que producen es falta de capacidad de respuesta, ineficiencia y costes innecesarios.

Pero no fue posible hacerlo por falta de voluntad y por la resistencia de las estructuras técnicas. Quizás si lo hubiéramos hecho entonces no nos veríamos ahora en la situación en la que estamos. Pero no es cuestión de llorar sobre lo que pudo haber sido y no fue, sino de buscar y acordar soluciones de futuro.

No nos podemos permitir en la Comunidad Valenciana que después de caer nuestras instituciones bancarias (Bancaja, CAM, Banco de Valencia...) Canal 9 etc ahora también caiga nuestra patronal autonómica. Por cierto, otra institución emblemática que



muchísimos daban por muerta como es Feria Valencia se ha salvado ya da resultados operativos positivos y ha dejado de ser un problema. Cuando las cosas se hacen bien, salen bien.

Tenemos desde este lunes una situación inédita: estamos en precurso de acreedores. No es una situación agradable pero es una oportunidad y como tal tenemos que afrontarla con energía, con esperanza, con sentido común, con generosidad y solidaridad y con una idea clara: Si no conseguimos salir reforzados todos de esta situación, será malo, muy malo para todos y, para algunos, letal. Porque las deudas seguirán ahí y los acreedores querrán cobrar.

La salida en positivo del precurso pasa por ponernos de acuerdo todos en un plan que posibilite la viabilidad de las cuatro organizaciones y para ello, lo primero es poner los pies en el suelo. Se pueden hacer muchas declaraciones grandilocuentes sobre la independencia de las organizaciones empresariales, cosa que comparto, pero la realidad es que en estos momentos dos de ellas no están en posición de pagar sus cuotas.

Podemos salir del precurso pero hace falta hacer un PLAN. Hasta ahora solo hay uno. El plan que CIERVAL ha puesto encima de la mesa y que pasa necesariamente por una reforma de los estatutos, abriendo la puerta a que organizaciones y empresas puedan entrar directamente en la organización autonómica para, con sus aportaciones económicas, garantizar la viabilidad de CIERVAL.

Quisiera repetir las ideas fundamentales de esta reforma.

- La mayor parte de la estructura técnica se situaría en CIERVAL.
- La representación de los asuntos puramente provinciales quedaría en manos de las Confederaciones Provinciales, que dispondrían de un reducido número de técnicos para desarrollar su trabajo. Esto supondría una fuerte reducción de gastos.
- Las sectoriales, empresas, territoriales podrán solicitar su entrada directamente en CIERVAL. Es un principio básico de libertad de mercado, que es lo que defendemos los empresarios. No podemos a estas alturas defender proteccionismos trasnochados. Naturalmente también podrían estar en las provinciales y repartir las cuotas en la proporción en la que decidan: respeto la voluntad de los clientes, con excepción de las empresas singulares, que deberían estar también en una sectorial cuando la hubiera.
- El reparto de vocales en la Asamblea sería el 10% para cada provincial fundadora, exenta de pago de cuotas. 40% para sectoriales, territoriales etc y 30%, como máximo, para empresas sea cual fuere su aportación económica.
- Los presidentes de las provinciales serían vicepresidentes natos de CIERVAL. Serían la máxima representación de CIERVAL ante las administraciones e



instituciones provinciales, equivalentes a presidente de CIERVAL en cada provincia.

Estos son los principios básicos del único plan desarrollado que hay sobre la mesa.

Quiero agradecer públicamente la colaboración de la CEV en la concreción del plan, aportando ideas, sugerencias, alternativas con un alto espíritu de solidaridad y generosidad. Y la CEV sabe bien que se puede salir de estas situaciones. Pasó por una situación similar hace unos años, yo era entonces el presidente y Salvador Navarro el tesorero. Y la CEV salió del problema, con más fuerza que antes, gracias al compromiso de todos sus miembros. Y salió sola, sin ayuda de CIERVAL ni de la CEC, ni de COEPA.

Naturalmente el plan propuesto se puede modificar, matizar, se puede añadir y quitar cosas. Cualquiera de las tres organizaciones puede también proponer otro plan. Pero un plan concreto, desarrollado y viable: no generalidades no viables económicamente.

A ello, tenemos que dedicarnos con energía, dedicación y ganas de llegar a un acuerdo viable. Tenemos una oportunidad para arreglar este desaguisado y la obligación de hacerlo.

Si no lo hacemos ¿Cómo quedaríamos los empresarios de esta comunidad? Todos, no unos cuantos, algunos más que otros... ¿Qué ejemplo estaríamos dando? ¿Y si cae CIERVAL, que pasaría después?

Desde mañana tenemos que dedicarnos intensamente a trabajar en las soluciones con flexibilidad, generosidad y solidaridad. Yo lo voy a hacer.

Si queremos, podemos hacerlo.

Y os pido la colaboración de todos desde el Sènia al Segura.